

Ictiólogos de la Argentina

Luciano Honorio Valette



Hugo L. López y Justina Ponte Gómez

ProBiota, FCNyM, UNLP
Serie Técnica y Didáctica N° 14
Indizada en la base de datos ASFAC.S.A.

ISSN 1515-9329

2008

Ictiólogos de la Argentina:

Luciano Honorio Valette

Hugo L. López y Justina Ponte Gómez

División Zoología Vertebrados

Museo de La Plata

UNLP

Imagen de la tapa tomada de Filapedia.com - Catálogo Electrónico

En esta serie se mencionan a todos aquellos que, a través de sus pequeños o grandes aportes, contribuyeron a la consolidación de la disciplina en nuestro país.

El plan general de esta contribución consiste en la elaboración de fichas individuales que contengan una lista de trabajos de los diferentes autores, acompañadas por bibliografía de referencia y, cuando ello fuera posible, por imágenes personales y material adicional.

Se tratará de guardar un orden cronológico, pero esto no es excluyente, ya que priorizaremos las sucesivas ediciones al material disponible.

Este es otro camino para rescatar y revalorizar a quienes en diversos contextos históricos sentaron las bases de lo que hoy es la ictiología nacional.

Considero que este es el comienzo de una obra de mayor magnitud en la que se logre describir una parte importante de la historia de las ciencias naturales de la República Argentina.

Hugo L. López

This series will include all those people who, by means of their contributions, great and small, played a part in the consolidation of ichthyology in Argentina.

The general plan of this work consists of individual factsheets containing a list of works by each author, along with reference bibliography and, whenever possible, personal pictures and additional material.

The datasheets will be published primarily in chronological order, although this is subject to change by the availability of materials for successive editions.

This work represents another approach for the recovery and revalorization of those who set the foundations of Argentine ichthyology while in diverse historical circumstances.

I expect this to be the beginning of a major work that achieves the description of such a significant part of the history of natural sciences in Argentina.

Hugo L. López

Luciano Honorio Valette - Ictiólogo



LUCIANO HONORIO VALETTE

Nacido el 20 de agosto de 1880 en Montevideo, radicose luego en Buenos Aires demostrando a temprana edad su inclinación hacia las ciencias naturales, ingresando ya a los diecisiete años al Museo de Ciencias Naturales de La Plata, como ayudante en el Departamento de Zoología (1897-98).

Especializado en Hidrobiología, Zoología y Meteorología, entre 1899 y 1930 se desempeñó en el Servicio de Pesca y Piscicultura del Ministerio de Agricultura que, al hacerse cargo del Observatorio Meteorológico y Magnético de la isla Laurie, en las Orcadas del Sur, en 1904, lo designó para integrar la primera comisión que ocupó se establecimiento.



A Valette se le deben las primeras observaciones zoológicas (aves e invertebrados) de aquella zona, y el primer croquis de las bahías Scotia y Uruguay, levantando conjuntamente con Hugo Alberto Acuña, jefe de la oficina postal, primer correo permanente en la Antártida, los dos únicos rioplatenses de la comisión formada por europeos de la expedición escocesa del Dr. Bruce.

A partir de 1930, Valette se desempeñó en el Servicio de Pesca y Piscicultura, del Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, y secretario de la Comisión Nacional Protectora de la Fauna Sudamericana.

Por su capacidad y actuación fue enviado a los Estados Unidos de América, para estudiar y traer variedades de salmónidos, truchas y otras especies, y distribuir las en aguas argentinas.

La bibliografía científica antártica registra dos obras: "Viaje a las Islas Orcadas Australes" (1906) y "Apuntes Descriptivos sobre Algunos Invertebrados Encontrados en un Viaje a las Islas Orcadas" (1913), en las que Valette expuso los resultados de sus experiencias en aquel lugar.

Copyright ©1999-2008 Fundación Marambio || info@marambio.aq

FUNDACIÓN MARAMBIO - Entidad Exenta Sin Fines de Lucro - Personería Jurídica Res. IGJ N°0000852 - CUIT 30-70951448-9
Paraná 6658, Carapachay, Buenos Aires, CP.1605, ARGENTINA

Teléfono +54(11)4766-3086 / 4763-2649 - www.fundacionmarambio.org - info@fundacionmarambio.org

Obtenido de

<http://www.marambio.aq/valette.htm>

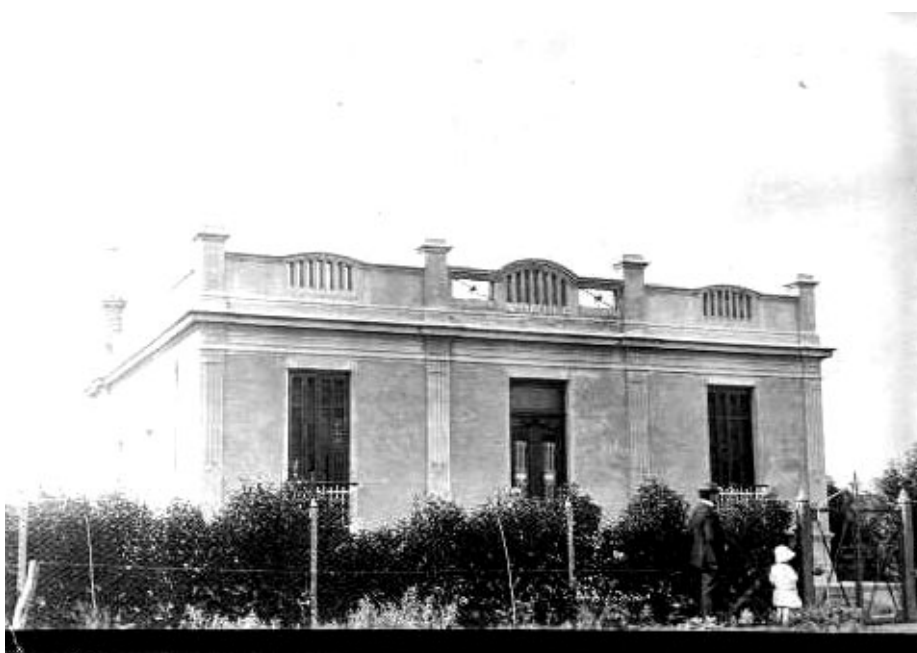
Voces de nuestro lugar

EGBA N° 704 EGB de Adolescentes y Adultos - - 9 de Abril – Esteban Echeverría, Buenos Aires

Lugares de Monte Grande

Son muchos los muchos lugares relevantes en la historia de Monte grande. En estas páginas podrán conocer algunos de ellos.

La "María Lola" (en la fotografía, en 1913) es una finca de principios del siglo XX, ubicada en la calle Sarmiento casi esquina Independencia. Fue residencia de Luciano H. Valette (1880-1957). Este antiguo vecino integró la primera comisión argentina que se hizo cargo del observatorio astronómico y magnético de la Isla Laurie, del grupo de las Islas Orcadas del Sur, en 1904. La casa lleva su nombre en homenaje a la esposa del Sr. Valette, Doña Lola Bosch.

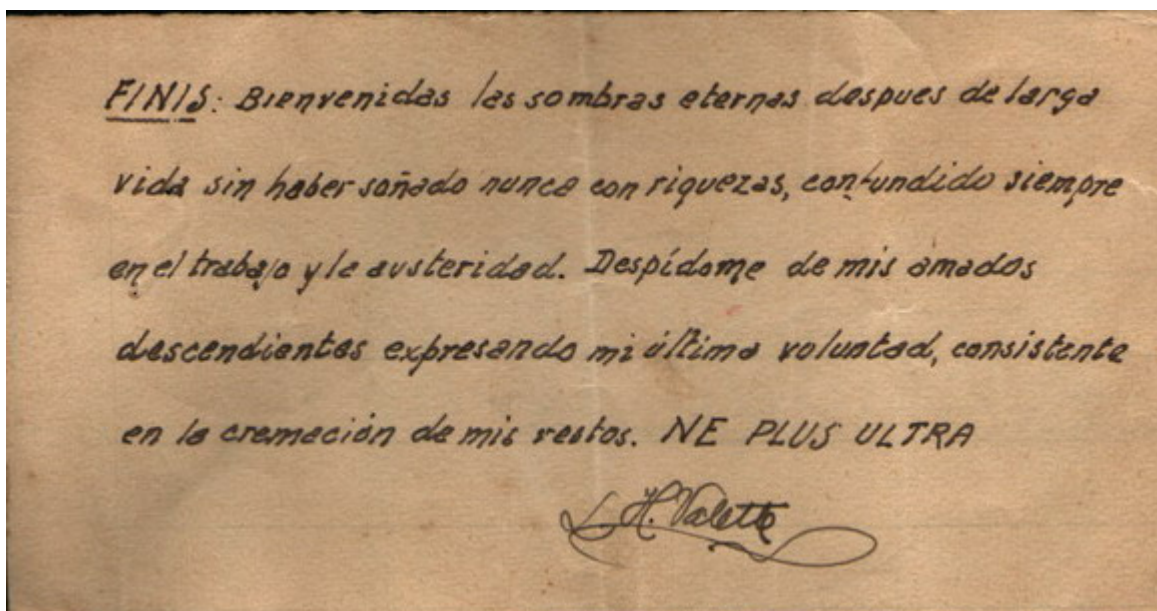


Casa de L. H. Valette en Monte Grande

Obtenido de
Aulas Unidas Argentinas
www.educared.org.ar/aua/2006/proyectos/pagina.asp?id=5 - 52k

Última voluntad

Breve manuscrito de Luciano Valette (1880-1957), en el que advierte la cercanía de su muerte y expresa su voluntad de ser cremado. Este antiguo vecino de Monte Grande, integró la primera comisión argentina que se hizo cargo del observatorio astronómico y magnético de la Isla Laurie, del grupo de las Islas Orcadas del Sur, en 1904.



FINIS: Bienvenidas las sombras eternas despues de larga
vida sin haber soñado nunca con riquezas, confundido siempre
en el trabajo y la austeridad. Despidome de mis amados
descendientes expresando mi última voluntad, consistente
en la cremación de mis restos. NE PLUS ULTRA

L. Valette

GROPPI LO DECLARÓ CIUDADANO ILUSTRE POST-MORTEM

Homenaje a Valette a 100 años de la expedición a la Antártida

Rebanadas de Realidad - Monte Grande, provincia de Buenos Aires, 19/02/04.- Una charla en homenaje al expedicionario de Esteban Echeverría, Luciano Valette, quien participó de la instalación de la primera estación científica en la Antártida hace cien años, se realizará mañana - viernes 20-, a las 18, en "El Telégrafo", Alem 275, Monte Grande.

El titular de la Dirección Nacional del Antártico, Mariano Arnaldo Memolli; el presidente de la Fundación Base Aérea Marambio, suboficial mayor Juan Carlos Luján, e integrantes de la familia Valette disertarán en la sala Pedro Reta del centro cultural.

En el marco de los festejos se establecerá, además, una comunicación radiotelegráfica entre el intendente de Esteban Echeverría, Alberto Groppi, y el capitán de fragata Ricardo Garde, jefe de la Base Islas Orcadas, que se transmitirá en vivo y en cadena por todas las radios del distrito, mañana - viernes 20- entre las 11 y las 12.

Quienes deseen escucharla y sentirse protagonistas de este hecho histórico, pueden hacerlo en AM 730, Exelsior del Sur; AM 1300, Metropolitana; AM 1500, Bonaerense. Y en frecuencia modulada: FM 90.3, Esteban Echeverría; FM 88.1, Ideal; FM 101.7, Model; FM 90.5, Maxi Radio y FM 100.3, Cadena Pop Latina.

Groppi firmó el decreto que declara a Luciano Honorato Valette "ciudadano ilustre post-mortem y en los considerandos explica que "fue y presidente de la Comisión Administrativa de la Casa de Primeros Auxilios San José y defensor de menores en el municipio".

Un poco de historia

Luciano Honorato Valette nació el 2 de septiembre de 1880, en Montevideo, Uruguay. Con pocos años pero mucho interés por las ciencias naturales, se radicó en Buenos Aires, y a los 17 años ingresó al Museo de La Plata como ayudante en el Departamento de Zoología.

El doctor William Speirs Bruce partió del puerto de Edimburgo, en 1902 para cumplir trabajos científicos en los mares australes: se había propuesto explorar y estudiar el sector del casquete polar situado al sur de nuestro continente.

Durante la presidencia de Julio Argentino Roca, el científico inglés propuso al gobierno nacional cederle la expedición.

Así las cosas, en 1904 Luciano Valette integraba la oficina de Zoología del Ministerio de Agricultura de la Nación y fue seleccionado para integrar esa primera comisión antártica que tomaría posesión del Observatorio Astronómico y Magnético de la Isla Laurie, en el grupo de las Orcadas del Sur.

La comisión argentina partió el 21 de enero del Puerto de Buenos Aires a bordo de la nave polar "Scotia" y desembarcó en el Refugio de Omond, el 19 de febrero.

Junto a Valette, viajaron Edgardo Szmula y Hugo Acuña, de la oficina de Meteorología y Ganadería, respectivamente. Completaban el grupo el jefe, Roberto Mossman y el cocinero,

Guillermo Smith, ambos cedidos por la expedición escocesa. Ellos fueron los primeros cinco hombres a cargo del observatorio, entre 1904 y 1905.

Llegaron a las islas el 14 de febrero y el 22, luego de que se produjo el traspaso de las instalaciones, comenzó a flamear la bandera nacional en el lugar, convirtiéndose Argentina en el primer país del mundo en establecer una base permanente en la región.

Fuente: [Dirección de Prensa](#) de la Municipalidad de Esteban Echeverría.

Obtenido de

<http://www.rebanadasderealidad.com.ar/echev-15.htm>

2004 Año de la Antártida Argentina

2004 Año de la Antártida Argentina

Por el Comando Antártico

El 22 de febrero de 1904, la Argentina tomó posesión e izó la bandera en la estación meteorológica de la isla Laurie, del grupo de las Orcadas del Sur. Integraron aquella histórica dotación, Robert C. Mossman, Luciano H. Valette, M. C. Szmula, William Smith y Hugo Acuña. Este último fue el primer Jefe de Correos en las islas Orcadas del Sur. Asimismo, él y el Señor Valette se convirtieron en los primeros argentinos que invernarón en dichas islas. La ocupación argentina resulta, así, la más antigua y permanente del continente antártico.

1904 El 22 de febrero, la Argentina, por intermedio de la Oficina Meteorológica Nacional del Ministerio de Agricultura, tomó posesión e izó la bandera en la estación meteorológica de la isla Laurie, del grupo de las Orcadas del Sur, cedida al gobierno por el jefe de la Expedición Antártica Nacional Escocesa, Dr. William Bruce. Como se ha advertido, integraron la dotación Robert C. Mossman (jefe), Luciano H. Valette, M. C. Szmula, William Smith y Hugo Acuña. La ocupación argentina resulta así la más antigua y permanente del continente antártico. En 1950, el Observatorio de Orcadas pasó a jurisdicción de la Fuerza Aérea, y en 1952, a la del Ministerio de Marina. Operó entonces, como Destacamento Naval Orcadas (Decreto N° 13.714 del 23-XII-1952). También en 1904, se estableció en las islas San Pedro o Georgias del Sur, una factoría pesquera argentina, que inició la explotación moderna de la industria ballenera. Desde entonces, la Armada Argentina tomó a su cargo tanto el relevo periódico de la dotación del Observatorio de Orcadas, como el apoyo y abastecimiento de la factoría de Grytviken.

El primer relevo de Orcadas lo realizó la corbeta "Uruguay", el 10 de diciembre de 1904. Al mando del Capitán de Fragata Ismael Galíndez, volvió a visitar la Península Antártica e islas adyacentes. En esa oportunidad, la "Uruguay" llegó hasta los 64° 57' S, en la costa occidental de la Península Antártica.

Obtenido de

www.rs.ejercito.mil.ar/contenido/Nro652/Revista/antartida.htm - 22k -

DÍA DE LA ANTÁRTIDA ARGENTINA

22 de Febrero

1904 - 2006

102º Aniversario

de la presencia ininterrumpida de los Argentinos en la Antártida



El 21 de enero de 1904, el “Scotia” zarpaba de nuestro puerto rumbo a las Orcadas del Sur. A su bordo viajaban los siguientes integrantes de la comisión argentina: Edgard C. Szmula, empleado de la oficina Meteorología Argentina, Hugo A. Acuña, de la división de Ganadería y Luciano H. Valette, de la oficina de Zoología del Ministerio de Agricultura. Este personal trabajaría en Orcadas bajo la dirección del señor Roberto C. Mossman, que de ese modo pasaría un año más en Laurie, lo mismo que Williams Smith, otro miembro de la expedición escocesa, que quedaría en la isla como cocinero de la comisión.

Peripecias de la primera Comisión Argentina

En “Viaje a las Islas Orcadas Australes” publicado en Buenos Aires en 1906, dice el señor Luciano H. Valette.

“El panorama que nos rodeaba era constituido de cerros escabrosos cubiertos de eterno hielo, témpanos formidables y enormes ventisqueros.

“Nuestra habitación revestida exteriormente por una muralla de piedras era, sin ser confortable, muy sólida y debido a su edificación primitiva tuvimos siempre una ventilación natural excelente, tanto más necesaria cuanto que la sola pieza que la constituía era colectiva. Por esa circunstancia, la mala higiene domestica fue inevitable con motivo del amontonamiento de materiales en un reducido espacio, el cual servía a la vez de cocina, dormitorio, comedor, laboratorio, etc.”

Al poco tiempo de instalados ya tuvieron los expedicionarios las primeras experiencias desagradables de la vida en aquellas regiones. El clima frío y húmedo, el cielo permanentemente cubierto por espeso manto de nubes que muy de vez en cuando se abre para dejar paso al sol; la niebla, que al ocultar el paisaje torna monótono el ambiente, todo ello hace dura la existencia del hombre allí.

En días de cielo descubierto, a pleno sol, el paisaje es maravilloso. Pero tal cosa ocurre muy rara vez. En aquellas latitudes, precisamente, predominan las tormentas con fuertes vientos y nevadas. Y es lo que tuvieron que soportar nuestros hombres en los comienzos de su vida antártica. Tras una primera tormenta con ráfagas de 95 km. por hora desencadenada a fines de febrero, y que produjo la pérdida de algunas pieles de aves y peces que había coleccionado el señor Valette, encargado de los

estudios de zoología, el 8 de marzo un segundo temporal mucho más violento aun llegó a amenazar seriamente a la pequeña vivienda cuyo parapeto de piedras fue derrumbado por el golpe de las olas que llegaron hasta 2 m de la puerta de Omond House. Pasado el temporal comenzó la dura tarea de las reparaciones. Hubo que rehacer el parapeto que servía de protección a la casa, para lo cual se transportaron grandes bloques de piedra utilizando palancas y una considerable cantidad de piedras menores en trineos. Todo el material era de la falda de los cerros que se levantan a unos 100 m de las instalaciones. Casi todo el mes de marzo se empleó en estas tareas que dejaron casi exhaustos a nuestros inexpertos expedicionarios, recién llegados de Buenos Aires. En la madrugada del 4 de abril comenzó a soplar desde el sudeste un viento amenazador, a la hora no quedaba nada del parapeto y las defensas que habían costado un mes de agotador trabajo. Todo cayó bajo los embates del mar que, en sucesivas y violentas oleadas, había llegado hasta el lugar. Y no solo piedras se llevó el mar; también algunos cajones de víveres, lo que fue peligroso para una expedición que permanecería totalmente aislada y sin ningún contacto con el exterior, por un tiempo que no podía ser establecido con certeza, ya que son las condiciones climáticas las que decidirán la fecha del relevo. La pequeña casa-habitación tuvo que ser abandonada pues el agua la rodeó totalmente. Con el viento soplando a 110 km. por hora, el frío intenso y la molesta borrasca de nieve, los castigados hombres se dirigieron hacia la costa de la bahía Uruguay, más separada de los vientos del sudeste; llevaban consigo dos carpas para utilizarlas como vivienda temporaria, pero el furioso y enloquecido viento ni siquiera permitió desatarlas. La diminuta casilla de los instrumentos magnéticos fue la salvación. A ella se dirigieron los cinco hombres y en ella permanecieron en incomoda situación, pero al reparo, hasta las diez de la mañana en que amainó el temporal y aprovecharon para penetrar en la vivienda y poner a salvo cuanto pudieron.

Valette mismo relató la situación: “Estábamos empapados y con mucho frío, pero el salvamento nos hacía olvidar todo. Mientras nos encontrábamos ocupados en esa tarea oímos unos crujidos terribles. El viento había arrancado el techo del depósito de víveres; la rompiente del mar llegaba a más de 50 metros adentro de la línea de las más altas aguas!

“Eran las tres de la tarde y a pesar de la bajamar las olas aun alcanzaban al borde de la casita. El viento seguía en su furia.

"Adentro de la cabaña era todo confusión y afuera, en el depósito de víveres, destechado, el cuadro era desconsolador. A pesar de todo esto no podíamos optar por el abandono de nuestra vivienda. A donde iríamos?

“En el desgraciado caso de que el derrumbe de la cabaña se hubiera producido, pusimos un hacha al lado de la ventanita para hacerla saltar y salir luego por ella, pues la puerta hubiera quedado sin acceso.

“Entretanto, llegaba la hora de la otra pleamar y el viento nada había calmado. La noche era horrorosa y el mar bañaba nuevamente los cimientos de la casita.

“En ese momento la obsesión de aquellos hombres era la siguiente pleamar cuya hora ya se aproximaba. Fue entonces que la Providencia quiso que el mar arrastrara a la playa unos grandes bloques de hielo que sirvieron luego para romper y disminuir así la fuerza de las olas”, narra Valette.

“Al día siguiente, concluido el temporal, comenzó de nuevo la tarea de las reparaciones. Hubo que arreglar el almacén de provisiones que había quedado sin techo y en desorden. Con los mismos cajones de víveres se hicieron las paredes y se utilizaron todos los elementos posibles y todas las artes del ingenio para hacer la mejor construcción posible.

“A fin de obtener tirantes y gruesos clavos –dice Valette–, tuvimos que deshacer un gran trineo. El techo se cubrió con lona y sobre ésta un tejido impermeable. Luego se fortificaron las paredes exteriormente con una espesa capa de piedra que acarreamos en trineo desde la falda de los cerros

más próximos. Muchas de estas obras se hicieron con grandes dificultades, no solo por la falta de elementos, sino debido a los fuertes vientos. La tarea era tanta y tan pesada que nuestros semblantes agobiados se asemejaban a presidiarios condenados a trabajos forzados.”

Para el 22 de abril se concluyeron los trabajos y el 30 ya cubría la superficie del mar una gruesa capa de hielo, fenómeno tan esperado por los expedicionarios ya que el peso del hielo le hacía perder al mar toda potencia y peligrosidad.

En adelante el pero enemigo sería el hastío. Efectivamente, durante el invierno antártico la actividad es casi nula, salvo las tareas habituales domésticas y, sobre todo, despejar de nieve ventanas y accesos. La inclemencia del tiempo y la oscuridad, excepto unas pocas horas al mediodía, obligan a permanecer en la vivienda días enteros. Si se piensa que la reducida Omond House era utilizada como cocina, comedor, dormitorio y laboratorio, podremos imaginar lo que fue la vida de los cinco integrantes de aquella primera comisión argentina en Antártida durante el invierno de 1904.

Pero llegó octubre y arribaron a Laurie los primeros pingüinos, lo cual fue muy celebrado por nuestros hombres, cansados ya de tanta soledad y silencio como habían soportado aquel singular invierno, durante el cual la única compañía extraña había sido la de las palomas antárticas. Ahora por lo menos había otros seres en Laurie, a quienes escuchar y contemplar, observar sus costumbres y movimientos. Todos se alegraron con esta nueva compañía en la isla, el más entusiasmado habrá sido Valette, cuya misión era precisamente estudiar la fauna del lugar. “Una bella mañana del mes de octubre –dice- me presenté por primera vez en un criadero. Me encontré allí ante la mejor sociedad de la isla. El pueblo no dio muestras de impaciencia y continuó sin interrupción su tarea de construcciones para el dulce <plaisir d’amour>”.

En efecto, los pingüinos viviendo durante el invierno principalmente en el mar libre de hielos en latitudes más bajas, llegan a la Argentina avanzada ya la primavera y se instalan en tierra firme para procrear, lo cual realizan una vez concluida la sencilla construcción del nido, un montoncito de piedritas que acarrea el macho y deposita junto a la hembra encargada de acomodarlas en círculo y en cantidad suficiente para albergar e incubar los huevos. Puede suceder que la hembra permanezca impasible ante la donación de las primeras piedritas o bien que se aleje del lugar, entonces el “galán”, ante el rechazo, busca una nueva “doncella”.

Repartiendo el tiempo entre las tareas domésticas, los trabajos específicos de cada uno, las largas caminatas en dos días muy buenos, llegó el 31 de diciembre y con él el “aguinaldo de Año Nuevo”, como dice Valette.

“Gloria y contento –escribió-, era la corbeta <Uruguay>, la mascota polar de la Armada Argentina, que avanzaba lentamente entre los hielos en demanda del puerto.” Con ella llegaba el relevo para el segundo año del observatorio de Orcadas, y para nuestros hombres la hora del regreso.

Es destacable la actuación de José Manuel Moneta; formó parte de las expediciones a las islas Orcadas durante 1923, 1925, 1927 y 1929 actuando como jefe en las dos últimas. Volcó su experiencia en la obra “cuatro años en las Orcadas del Sur” (ver: Argentina en la Antártida, T.I, pp.56-59).



Miembros de la expedición que integrara
L. H. Valette

MIÉRCOLES, MARZO 12, 2008

El uruguayo Luciano H. Valette integró la dotación 1904 en Orcadas

El uruguayo Luciano H. Valette, trabajando para la oficina de Zoología del Ministerio de Agricultura de la República Argentina, integró la dotación fundadora de la Base Orcadas, cedida al gobierno argentino por la expedición escocesa de William S. Bruce .

El actual Destacamento Naval Orcadas (Armada Argentina) fue fundado el 22 de febrero de 1904 y es la más antigua estación permanentemente ocupada que existe en la Antártida.

A continuación transcribimos algunas vivencias del uruguayo Luciano Valette durante su permanencia en la isla Laurie en 1904.

Fragmentos del libro de Luciano H. Valette: Peripecias de la primera Comisión Argentina .

Fuente: La Auténtica Defensa de Campana

Av. Ing. Rocca 161 (2804) Campana - Provincia de Buenos Aires

Tel./Fax: 03489-423631

Publicado en [Boletín del Proyecto Antawa Marzo de 2004 - Noticias de la Antártida](#)

En "Viaje a las Islas Orcadas Australes" publicado en Buenos Aires en 1906, dice el señor Luciano H. Valette:

"El panorama que nos rodeaba era constituido de cerros escabrosos cubiertos de eterno hielo, témpanos formidables y enormes ventisqueros.

Nuestra habitación revestida exteriormente por una muralla de piedras era, sin ser confortable, muy sólida y debido a su edificación primitiva tuvimos siempre una ventilación natural excelente, tanto más necesaria cuanto que la sola pieza que la constituía era colectiva. Por esa circunstancia, la mala higiene domestica fue inevitable con motivo del amontonamiento de materiales en un reducido espacio, el cual servía a la vez de cocina, dormitorio, comedor, laboratorio, etc."

En días de cielo descubierto, a pleno sol, el paisaje es maravilloso.

Pero tal cosa ocurre muy rara vez. En aquellas latitudes, precisamente, predominan las tormentas con fuertes vientos y nevadas.

Y es lo que tuvieron que soportar nuestros hombres en los comienzos de su vida antártica. Tras una primera tormenta con ráfagas de 95 km. por hora desencadenada a fines de febrero, y que produjo la pérdida de algunas pieles de aves y peces que había coleccionado el señor Valette, encargado de los estudios de zoología, el 8 de marzo un segundo temporal mucho más violento aun llegó a amenazar seriamente a la pequeña vivienda cuyo parapeto de piedras fue derrumbado

por el golpe de las olas que llegaron hasta 2 m de la puerta de Omond House.

Pasado el temporal comenzó la dura tarea de las reparaciones. Hubo que rehacer el parapeto que servía de protección a la casa, para lo cual se transportaron grandes bloques de piedra utilizando palancas y una considerable cantidad de piedras menores en trineos. Todo el material era de la falda de los cerros que se levantan a unos 100m. de las instalaciones. Casi todo el mes de marzo se empleó en estas tareas que dejaron casi exhaustos a nuestros inexpertos expedicionarios, recién llegados de Buenos Aires. En la madrugada del 4 de abril comenzó a soplar desde el sudeste un viento amenazador, a la hora no quedaba nada del parapeto y las defensas que habían costado un mes de agotador trabajo. Todo cayó bajo los embates del mar que, en sucesivas y violentas oleadas, había llegado hasta el lugar. Y no solo piedras se llevó el mar; también algunos cajones de víveres, lo que fue peligroso para una expedición que permanecería totalmente aislada y sin ningún contacto con el exterior, por un tiempo que no podía ser establecido con certeza, ya que son las condiciones climáticas las que decidirán la fecha del relevo. La pequeña casa-habitación tuvo que ser abandonada pues el agua la rodeó totalmente. Con el viento soplando a 110 km. por hora, el frío intenso y la molesta borrasca de nieve, los castigados hombres se dirigieron hacia la costa de la bahía Uruguay, más separada de los vientos del sudeste; llevaban consigo dos carpas para utilizarlas como vivienda temporaria, pero el furioso y enloquecido viento ni siquiera permitió desatarlas. La diminuta casilla de los instrumentos magnéticos fue la salvación. A ella se dirigieron los cinco hombres y en ella permanecieron en incomoda situación, pero al reparo, hasta las diez de la mañana en que amainó el temporal y aprovecharon para penetrar en la vivienda y poner a salvo cuanto pudieron.

Valette mismo relató la situación: "Estábamos empapados y con mucho frío, pero el salvamento nos hacía olvidar todo. Mientras nos encontrábamos ocupados en esa tarea oímos unos crujidos terribles. El viento había arrancado el techo del depósito de víveres; la rompiente del mar llegaba a más de 50 metros adentro de la línea de las más altas aguas!

"Eran las tres de la tarde y a pesar de la bajamar las olas aun alcanzaban al borde de la casita. El viento seguía en su furia."

"Adentro de la cabaña era todo confusión y afuera, en el depósito de víveres, destechado, el cuadro era desconsolador. A pesar de todo esto no podíamos optar por el abandono de nuestra vivienda. A donde iríamos?"

"En el desgraciado caso de que el derrumbe de la cabaña se hubiera producido, pusimos un hacha al lado de la ventanita para hacerla saltar y salir luego por ella, pues la puerta hubiera quedado sin acceso".

"Entretanto, llegaba la hora de la otra pleamar y el viento nada había calmado. La noche era horrorosa y el mar bañaba nuevamente los cimientos de la casita. En ese momento la obsesión de aquellos hombres era la siguiente pleamar cuya hora ya se aproximaba. Fue entonces que la

Providencia quiso que el mar arrastrara a la playa unos grandes bloques de hielo que sirvieron luego para romper y disminuir así la fuerza de las olas”, narra Valette.

Al día siguiente, concluido el temporal, comenzó de nuevo la tarea de las reparaciones. Hubo que arreglar el almacén de provisiones que había quedado sin techo y en desorden. Con los mismos cajones de víveres se hicieron las paredes y se utilizaron todos los elementos posibles y todas las artes del ingenio para hacer la mejor construcción posible.

"A fin de obtener tirantes y gruesos clavos -dice Valette-, tuvimos que deshacer un gran trineo. El techo se cubrió con lona y sobre ésta un tejido impermeable. Luego se fortificaron las paredes exteriormente con una espesa capa de piedra que acarreamos en trineo desde la falda de los cerros más próximos. Muchas de estas obras se hicieron con grandes dificultades, no solo por la falta de elementos,

sino debido a los fuertes vientos. La tarea era tanta y tan pesada que nuestros semblantes agobiados se asemejaban a presidiarios condenados a trabajos forzados."

Para el 22 de abril se concluyeron los trabajos y el 30 ya cubría la superficie del mar una gruesa capa de hielo, fenómeno tan esperado por los expedicionarios ya que el peso del hielo le hacia perder al mar toda potencia y peligrosidad.

En adelante el peor enemigo seria el hastío. Efectivamente, durante el invierno antártico la actividad es casi nula, salvo las tareas habituales domesticas y, sobre todo, despejar de nieve ventanas y accesos. La inclemencia del tiempo y la oscuridad, excepto unas pocas horas al mediodía, obligan a permanecer en la vivienda días enteros.

Si se piensa que la reducida Omond House era utilizada como cocina, comedor, dormitorio y laboratorio, podremos imaginar lo que fue la vida de los cinco integrantes de aquella primera comisión argentina en Antártida durante el invierno de 1904.

Repartiendo el tiempo entre las tareas domesticas, los trabajos específicos de cada uno, las largas caminatas en dos días muy buenos, llego el 31 de diciembre y con él el "aguinaldo de Año Nuevo", como dice Valette.

"Gloria y contento -escribió-, era la corbeta Uruguay, la mascota polar de la Armada Argentina, que avanzaba lentamente entre los hielos en demanda del puerto." Con ella llegaba el relevo para el segundo año del observatorio de Orcadas, y para nuestros hombres la hora del regreso.

Ver más información en:

<http://www.lanacion.com.ar/575566>

<http://www.argentour.com/local->

[cgi/ToForo/index.cgi?msg=37http://es.wikipedia.org/wiki/Base_Orcadas](http://es.wikipedia.org/wiki/Base_Orcadas)

Obtenido de *Historia del Uruguay en la Antártida*

http://uruguay_antartico.blogspot.com/2008/03/el-uruguayo-luciano-h-valette-integr-la.html - 26k -

Los primeros pasos argentinos en la Antártida

Lic. Verónica Aldazabal y Lic. Pablo Pereyra

Enviados por la Fuerza Naval Antártica y por la Dirección Nacional del Antártico, durante los meses de enero y febrero de 2001, participamos de la Campaña Antártica de Verano, en el Destacamento Naval Orcadas. Nuestro objetivo fue efectuar un relevamiento de lo que quedaba del refugio “Omond House”, construido por la expedición escocesa y utilizado en 1904 por los argentinos, y de la casa Moneta, una cabaña de madera construida por el primer relevo argentino en enero de 1905.

Este relevamiento constituyó el primer paso de una propuesta museológica de conservación y revalorización de ambas construcciones, atento a que, en 2004, se cumplirá el centenario de la ocupación continua de la base por parte de la República Argentina.

Antecedentes

El interés de la República Argentina por el continente antártico se remonta a fines del siglo XIX, época en la que buques argentinos y extranjeros matriculados en el puerto de Buenos Aires se dedicaban a la caza de focas y ballenas en aquellas aguas. Pero dos hechos ocurridos a principios del siglo XX habrían de marcar un cambio fundamental en la actividad.

En efecto, como resultado de los dos últimos Congresos Internacionales de Geografía, realizados a finales del siglo XIX (Londres 1895 y Berlín 1899), se creó una Comisión Internacional de Estudios Científicos de la Antártida, la que comenzó a organizar expediciones a varios sectores del continente, con el patrocinio de diferentes países, dos de las cuales resultarían fundamentales para la presencia argentina en la Antártida.

La primera es la expedición sueca del Dr. Nordensköld, para la cual la Argentina, por su cercanía a la zona de estudio, se constituyó en un apoyo fundamental. Por un lado, con la creación y establecimiento de un observatorio magnético y meteorológico en la Isla de Año Nuevo; y, por otro, como base para el abastecimiento de víveres y recalada de la tripulación, en Ushuaia. Finalmente, y dada su proximidad, en noviembre de 1903 tendría la posibilidad de realizar con éxito el rescate de todos los miembros de esa expedición, tras el hundimiento de su embarcación, la “L’Antarctic”. De ella participaba el alférez Sobral, que se convirtió así en el primer argentino en invernar y realizar estudios en el continente antártico.

Como resultado de los dos últimos Congresos Internacionales de Geografía, realizados a finales del siglo XIX, se creó una Comisión Internacional de Estudios Científicos de la Antártida, la que comenzó a organizar expediciones a varios sectores del continente, con el patrocinio de diferentes países, dos de las cuales resultarían fundamentales para la presencia argentina en la Antártida.

La segunda fue la expedición escocesa del Dr. William Bruce, que partió de Edimburgo el 2 de noviembre de 1902 con un plan de investigaciones de la Real Sociedad de Geografía de Escocia. Su objetivo era explorar el área del mar de Weddell, buscando los límites de la tierra firme y realizando observaciones meteorológicas y magnéticas.

Ahora bien, en razón del congelamiento de los mares, Bruce tomó la decisión de anclar en la bahía sur de la Isla Laurie, en el Archipiélago de las Orcadas del Sur, donde construyó una cabaña sobre la costa, como casa habitación, y un pequeño depósito para el instrumental científico.

Llegado el verano, y con la intención de realizar algunas reparaciones en el buque, puso rumbo a Buenos Aires, donde propone al jefe de la oficina meteorológica, Sr. Gualterio Davis, la venta de las instalaciones y de los aparatos científicos, por 5.000 pesos moneda nacional, pero con la

condición de que se continúen las observaciones. De esas conversaciones participaban, además del Sr. Davis, el Perito Dr. Francisco Pascasio Moreno y el Ministro de Agricultura, Dr. Carlos Ibarguren, entre otros funcionarios. Como resultado de ellas, el Poder Ejecutivo Nacional, mediante un decreto del 2 de enero de 1904, firmado por el Presidente Roca, aceptó el ofrecimiento.

A casi cien años de aquella expedición, la base Orcadas, que cuenta con una dotación de invernada de 13 personas, sigue realizando observaciones magnéticas y meteorológicas y, durante la etapa estival, hace relevamientos de control ambiental y de la fauna local.

Así entonces, el 21 de enero de 1904, el “Scotia” zarpó nuevamente de Buenos Aires con rumbo a las Orcadas, para buscar a los que allí habían quedado y para dejar instalado al nuevo grupo de trabajo.

A casi cien años de la realización de esta expedición, la base Orcadas, que cuenta con una dotación de invernada de 13 personas, sigue realizando observaciones magnéticas y meteorológicas y, durante la etapa estival, hace relevamientos de control ambiental y de la fauna local.

El primer año en Orcadas

El 22 de febrero de 1904 se llevó a cabo el traspaso formal de las instalaciones y el “Scotia” abandona definitivamente las islas, dejando instalado al nuevo grupo que estaba compuesto por:

- Hugo Acuña, argentino, empleado de la División Ganadería del Ministerio de Agricultura de la Nación, encargado de la Estafeta postal.
- Luciano Valette, argentino, empleado de la Oficina de Zoología, del Ministerio de Agricultura de la Nación, encargado de los estudios naturales y la fotografía.
- Edgar Szmula, argentino naturalizado, empleado de la Oficina Meteorológica Argentina, encargado de las observaciones meteorológicas y magnéticas.
- William Smith, inglés, cocinero.
- R. C. Mossman, inglés, meteorólogo, jefe de la expedición.

La vida cotidiana era una cadena de rutinas, que comprendía, entre otras, la realización de guardias de cuatro o cinco horas, durante las cuales, a cada hora, debían realizarse las mediciones y observaciones y así se obtuvieron, por ejemplo, importantes colecciones de Historia Natural. Por su parte, Valette y Acuña se propusieron levantar un croquis del istmo, lo más exacto posible. Como no disponían de ninguna clase de instrumentos, hicieron un círculo graduado de cartón que fijaron a un palo y, con dos alfileres como visual, determinaban el ángulo azimutal, al tiempo que, para medir las distancias, utilizaban un cordel de 10 metros de largo.

Como es de suponer, la comida era también rutinaria. “Todos los días se come invariablemente lo siguiente: A las 8 de la mañana, el almuerzo compuesto de huevos de pingüino pasados por agua, sopa de avena, café y pan con manteca y dulce. A las 12 y media, lunch compuesto de carne fría, queso, el o los jarros de té y pan, miel y dulce. A las 5 y media, comida, guiso de carne de pingüino con papas, sopa de pingüino y postre. A las 8 p.m., café o té, con galletitas. Todo el café o té se toma con una narigada de leche, conservada diluida en agua. Los domingos se suprime la avena y a veces se cambia la sopa de pingüino por sopa de tarro. Los sábados, antes del café de la noche, se toma whisky. Algunas veces comemos pescado frito recién atrapado”.

Las fiestas: El 25 de mayo fue un día muy especial: “A las 9 de la mañana no obstante que en ese momento caía nieve en abundancia y en grandes copos, icé la bandera, la que enseguida se puso a flamear dando a todo un aspecto de fiesta. Fue grande la emoción que sentí en esemomento al contemplar los colores de nuestro pabellón en esta soledad helada, tan lejos de la patria. Hoy hemos pasado el día de fiesta, sin faltar el Himno Nacional y la marcha de Ituzaingó tocada en mandolín por el Sr. Valette (...) De este aniversario nos ha de quedar un eterno recuerdo (...) Raras veces se habrá visto este día tan festejado y nunca en una latitud tan baja siendo también la primera vez que la bandera argentina ha flameado el 25 de mayo abajo de los 60°” (Acuña, Diario).

Pero este entusiasmo fue decayendo con el paso de los meses y así la Navidad no se festejó con el mismo espíritu. Había una inquietud recurrente con relación al próximo relevo, puesta de manifiesto

en el siguiente relato del festejo navideño: “Para muchos será motivo de alegría, pero para nosotros, cinco pobres diablos completamente aislados en esta inmensidad de hielo, ignorando cuándo vendrán a buscarnos y no teniendo más bienes que una pobre cabaña y víveres para dos meses, más bien es un día de tristeza. Hasta el tiempo se muestra adverso con nosotros. Ha nevado todo el día con un poco de viento”.

El relevo llegó a finales del mes, en la corbeta Uruguay y el 1° de enero de 1905, a las 3 de la tarde, recibieron la orden de embarcarse. Ya no volverían a pisar la tierra helada de las Orcadas.

Llegamos al 2001

La “casa Omond” está situada a unos 30 metros de la orilla del mar, al pie de los cerros. Las paredes, de 1,5 metros de espesor, estaban construidas con piedras, colocadas unas sobre otras, sin unión y forradas con lona. La puerta de entrada miraba al SO. y al levantar una cortina de lona, se tenía acceso a un reducido zaguán, con una puerta que daba entrada a la única y pequeña habitación que formaba la casa. Una ventana chica mirando al Norte y otra similar mirando al Sudeste, permitían el paso de la luz hacia el interior de la casa. Al frente de ella, estaba el almacén de víveres y allí también se había armado el depósito de envases y de útiles para las colecciones de Historia Natural. Las paredes, en este caso, eran hechas de cajones y por techo se había utilizado un viejo bote ballenero. De la construcción de piedras, de forma cuadrangular, sólo quedan tramos de paredes de alturas distintas. En el interior, aún se conserva el piso, formado por paneles de madera, a cuyos costados todavía se observan los puntales sobre los que estaba clavada la lona de las paredes.



A un costado de esta construcción, sobre el lado norte, se encuentra adosado un espacio de forma semi-rectangular, delimitado por una pequeña pared de piedras que no supera los 0,60 metros de altura. Allí se pudo observar una acumulación de sedimento de origen antrópico, de coloración oscura, así como numerosos restos de maderas. Es aquí donde se realizó la excavación arqueológica.

Contra la pared Noroeste de la casa/habitación, una vez retirada la nieve, se encontró una concentración de carbón de piedra, que cubría una superficie de 2 x 5 metros, aproximadamente. Sobre la pared que mira hacia la bahía, se hallaron un barril de madera y dos cajones semicubiertos por el derrumbe, que sólo pudieron ser analizados a fines del mes de enero, una vez derretida la nieve.

El relevamiento efectuado y los restos materiales recuperados, tanto en superficie como en excavación, permitieron delimitar el sector utilizado como carbonera, así como la localización de algunos de los cajones que conformaban el depósito de los víveres y también, presumiblemente, de las muestras biológicas recolectadas por Valette, así como determinar algunas de las actividades cotidianas y las condiciones de vida en que las realizaban, tanto los integrantes de la expedición escocesa cuanto los del primer grupo de invernada argentino.

Entre los objetos extraídos de en medio de los cajones, encontramos parte de los utilizados para la alimentación, como ser, bases de latas de conserva, restos de paquetes y de cajas de cartón o papel madera, con referencias a vegetales (¿secos?), leche condensada sin azúcar, guisantes y también acopio de recursos locales, en especial huevos y carne de pingüino.

Además, se encontraron cajas con rótulos de madera, frascos, restos de pingüino con piel y plumaje, aves y huevos con embrión que, probablemente, formaron parte de la colección que se había estado integrando.

Dentro de los objetos de uso cotidiano, encontramos vidrios, fragmentos de botellas de vino, botellones o damajuanas y frascos de cuerpo plano y curvo; tapones hechos en corcho y madera; y también fragmentos de gres, de porrones de ginebra o cerveza, y una base, probablemente, de un botellón de whisky.

Entre los tejidos, se recuperaron algunos fragmentos de las lonas que cubrían tanto la casa habitación como el depósito y, también, partes de bolsas de embalaje y de cortinas. Del mismo modo, se encontraron trozos de sogas y cuerdas de fibra vegetal con diversos trenzados, dobles y triples, gran variedad de menas y las extremidades de un coy con dos argollas de hierro, unidos a restos de lona con sogas de un trenzado especial.

Con respecto a la casa Moneta, se conserva la construcción original, que data del año 1905. Tenía 4 x 5 metros y comprendía tres dormitorios, sala y cocina. Las paredes son de madera, recubiertas exteriormente con ruberoid impregnado con brea y el interior de madera machimbrada. Estas paredes, de un espesor de 20 centímetros, tienen en medio, a modo de aislante, una capa de 10 centímetros de aserrín. La casa, aún cuando ha sufrido numerosas modificaciones, ya que fue utilizada como casa habitación y base de observaciones hasta fines de 1940, mantiene bastante fielmente la distribución original.

En ella se han expuesto los hallazgos realizados en la excavación de “Omond House” y se está trabajando para su ambientación como en la década de 1920, época en la que la Argentina tuvo sus mayores logros y en la que las expediciones estaban formadas exclusivamente por argentinos.



La expedición cien años después

Con la compra de las instalaciones de la isla Laurie, comenzó una nueva etapa de trabajos científicos por parte de la Argentina. El primer Observatorio Meteorológico en la Antártida, que trabajaba, al principio, en combinación con el de la Isla de Año Nuevo y Ushuaia, instalado para realizar los pronósticos meteorológicos de toda la zona sur, trabajó y trabaja en forma ininterrumpida desde entonces.

Por otra parte, la disposición de la Dirección General de Correos y Telégrafos, de fecha 20 de enero de 1904, por la cual se designó al Sr. Acuña como empleado de segunda a cargo de la Oficina Postal “Orcadas del Sur”, dependiente de Río Gallegos, constituyó un acto administrativo de gran importancia, ya que convirtió a ese asentamiento humano en la forma de ocupación más antigua y continuada del continente, no igualada por ningún otro país.

Por último, la conservación del patrimonio histórico en la Antártida está reglamentada dentro del Tratado Antártico y contemplada a través de un listado de sitios y monumentos históricos, redactado en la Reunión de Wellington, Nueva Zelanda, en 1972; dentro del cual están incluidas, bajo el número 42, las instalaciones a las que nos hemos referido y en las cuales hemos trabajado. Su importancia reside en que los objetos del pasado son una fuente de conocimiento, en tanto testimonios no intencionales del quehacer humano, con capacidad para transportar una parte de ese pasado hacia el presente, superando barreras geográficas y temporales. Es así como se constituyen en bienes patrimoniales dentro de un sistema de comunicación no verbal. La posibilidad de recuperarlos y de exponerlos hace a la memoria del país, de sus hombres, de sus logros y de sus desdichas.

“Los nombres de los que tendrán la suerte de alcanzar estos objetivos, desaparecerán en la Historia, pero la gloria adquirida por el esfuerzo persistente, por la energía de un grupo de hombres, quedará para la Nación a la cual ellos pertenezcan y que les ha provisto de los medios para partir...” (Charcot1, 1906).

¹ Jean Baptiste Charcot (1867 – 1936), explorador francés. Realizó varios viajes a los mares árticos y en 1908 descubrió la tierra de su nombre, que es en realidad una isla. Murió en el naufragio del Pourquoi pas en las costas de Groenlandia.

Obtenido de

www2.uca.edu.ar/esp/sec-pigpp/esp/docs-estudios/revista/tp8/antartida.pdf -

Lista de trabajos ictiológicos

- VALETTE, L. H. 1910. La cría de pejerrey. *Bol. Mrio. Agric.*, XII.
- VALETTE, L. H. 1913. Fomento de la piscicultura. Reseña retrospectiva. *An Soc. Rural Arg.*
- VALETTE, L. H. 1914. Notas sobre piscicultura. *Bol. Mrio. Agric.*, XVIII.
- VALETTE, L. H. 1914. La trucha cabeza de acero en las aguas del Norte. *Bol. Mrio. Agric.*
- VALETTE, L. H. 1915. Transporte a cortas distancias de los huevos fecundados de trucha arcos iris (*Salmo irideus*). *Bol. Mrio. Agric.*
- VALETTE, L. H. 1915. Descripción del método para fecundar los huevos de la trucha de arroyo (*Salvelinus fontinalis*, Mitchell). *Bol. Mrio. Agric.*
- VALETTE, L. H. 1916. Embalaje y transporte de huevos embrionados de trucha de arroyo (*Salvelinus fontinalis*, Mit.). *Bol. Mrio. Agric.*
- VALETTE, L. H. 1922. *Apuntes sobre la industria pesquera nacional*. Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura, 56 pp.
- VALETTE, L. H. 1923. El pejerrey en Buenos Aires. *Mrio. Agric. Mac.*, Secc. Prop. e Inf..
- VALETTE, L. H. 1924. Servicio de Piscicultura. Sus resultados hacia el año 1922 inclusive. *Mrio. Agric. Nac.*, Secc. Prop. e Inf., Circ. 338.
- VALETTE, L. H. 1933. La Pesca. Apuntamientos sobre los peces marinos de valor deportivo y económico de las costas de la provincia de Buenos Aires. *Carcharias americanus*, Sarda – Tiburón. *Revista la Diosa Cazadora*, Buenos Aires, Año VII, N° 69: 58.
- VALETTE, L. H. 1934. Pesca. Apuntamientos sobre los peces marinos de valor deportivo y económico de las costas de la provincia de Buenos Aires. *Myliobatis aquila*, Chucho aguileño. *Revista la Diosa Cazadora*, Buenos Aires, Año VIII, N° 81: 53.
- VALETTE, L. H. 1934. Apuntamientos sobre los peces marinos de valor deportivo y económico de las costas de la provincia de Buenos Aires. Engraulidos, *Stolephorus ilidus*, Anchoíta - Boquerón. *Revista la Diosa Cazadora*, Buenos Aires, Año VIII, N° 84: 106.
- VALETTE, L. H. 1936. Pesca. Apuntamientos sobre los peces marinos de valor deportivo y económico de las costas de la provincia de Buenos Aires. *Oncopterus darwini*, Lenguado ganchudo. *Revista la Diosa Cazadora*, Buenos Aires, Año X, N° 109: 150.
- VALETTE, L. H. 1939. Racionamiento artificial para el pejerrey cultivado. *Dir. Agric. Ganad. e Ind. Prov. Bs. As.*
- VALETTE, L. H. 1940. Apuntes sobre el pejerrey lacustre-fluvial de Buenos Aires. *Mem. Jard. Zool. La Plata*, IX (1° parte): 102-124.
- VALETTE, L. H. 1972. *Peces de valor económico y deportivo de la República Argentina. Recopilación de los artículos publicados en la Revista La Diosa Cazadora por el Dr. R. Magnelli Ferrari.*, Editorial Albatros, Buenos Aires, 176 pp.

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
DIRECCION DE AGRICULTURA, GANADERIA E INDUSTRIAS
Pasaje Dardo Rocha — La Plata

RACIONAMIENTO ARTIFICIAL PARA EL PEJERREY CULTIVADO

Por
LUCIANO H. VALETTE
Asesor de Piscicultura y Pesca



LA PLATA
TALLER DE IMPRESIONES OFICIALES

1939

ESTADÍSTICA AGRÍCOLA

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

MEMORIAS DEL JARDIN ZOOLOGICO

TOMO IX (1ª PARTE), 1938

POR

CARLOS A. MARELLI

COLABORACIONES

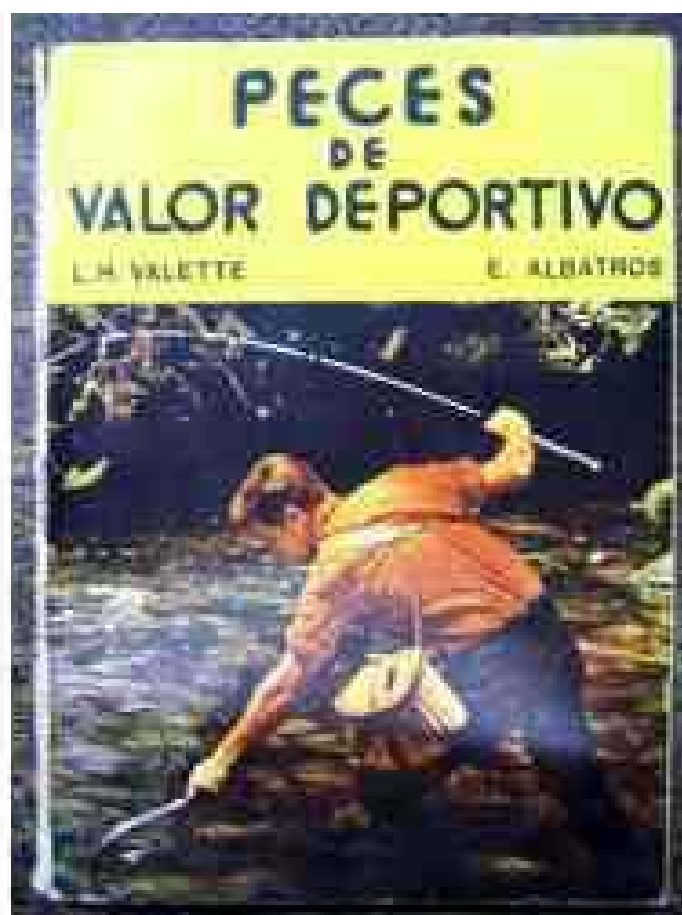
LUCIANO H. VALETTE, Agente adscrito al gobierno Insuetivo-
Patrol de Buenos Aires.

ALEJANDRO A. OGLOBLIN, Subcoordinador del Museo
y jefe paradero del grupo de *Chalcididae* (*Mymaridae*,
Hymenoptera).

LA PLATA

1. DISEÑO Y DISEÑO DE LA PLATA

1938



INDICE

Prólogo	5
Los peces de valor deportivo y económico en la República Argentina	
Ictiología del sistema fluvial Paraná - Uruguay	7
Ordenamiento descriptivo	19
Peces marinos de valor deportivo y económico de las costas de la provincia de Buenos Aires	
Misterios y realidades	91
Nebulosas de la pesca	161

Formato de la cita:

López, H. L. y J. Ponte Gómez. 2008. Ictiólogos de la Argentina: Luciano Honorio Valette. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, Serie Técnica-Didáctica, La Plata, Argentina, 14: 1-26. ISSN 1515-9329.

ProBiota

(Programa para el estudio y uso sustentable de la biota austral)

Museo de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP
Paseo del Bosque s/n, 190 La Plata, Argentina

Directores

Dr. Hugo L. López
hlopez@fcnym.unlp.edu.ar

Dr. Jorge V. Crisci
crisci@fcnym.unlp.edu.ar

Dr. Juan A. Schnack
js@netverk.com.ar

Diseño y composición
Justina Ponte Gómez

Versión Electrónica

Justina Ponte Gómez

División Zoología Vertebrados

FCNyM, UNLP

Jpg_47@yahoo.com.mx

Indizada en la base de datos ASFA C.S.A.